

***EN EL ANIVERSARIO DE JOHANN BAPTIST METZ
REFLEXIONES ANTE SU PENSAMIENTO
PARA LA TEOLOGÍA DE HOY***

Ángel Luis Lorenzo Francisco

Sumario: Contribuyendo al reconocimiento que tiene la gran labor teológica de J. B. Metz, este escrito, pretende iluminar con su pensamiento, nuestra situación actual de sufrimiento y pérdida de confianza (tras esta pandemia mundial). Lo primero es recordar, tras un año de su fallecimiento, quién fue Metz y por qué llama la atención su obra. Historia, sufrimiento y esperanza son las palabras que se convierten en el eje del artículo. ¿Qué respuestas teológicas hay en medio de tanto sufrimiento y desconsuelo? Sugiero afrontar las dificultades con realismo encarnado en nuestra historia presente, y actuar desde la dinámica, que sale al encuentro de Dios en medio de la debilidad humana. Recordar, reparar, reconstruir, y hacerlo juntos sin olvidar nunca a los que sufren.

Summary: Contributing to the recognition that the great theological work of J. B. Metz, this article aims to shed light on our current situation of suffering and loss of confidence after this global pandemic. The first thing is to remember after a year of his death who Metz was and why his work attracts attention. History, suffering and hope are the words that become the axis of this article. What theological answers are there in the midst of so much suffering and grief? I suggest facing difficulties with realism embodied in our present history and acting from the dynamics that go out to meet God in the midst of human weakness. Remember, repair, rebuild and do it together without ever forgetting those who suffer.

Palabras clave: historia, sufrimiento, esperanza, justicia.

Key words: history; suffering, hope, justice.

Fecha de recepción: 25 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 31 de enero de 2021

“Pedir Dios a Dios significa, por tanto, arriesgarse a mantener el recuerdo peligroso del mensaje y el camino de Jesús, lanzarse a la aventura del seguimiento, aprender a escuchar y a obedecer en la oración la palabra de Dios en cuanto palabra de actividad. Así, pues, la oración como súplica, como una forma de pedirle a Dios, significa entregarse o habituarse a esta mística del apasionamiento por Dios en cuanto experiencia de sentirse afectado por el sufrimiento de otros. No se trata de una mística de ojos cerrados, vueltos hacia otra parte, sino de una mística de ojos abiertos...”¹

¹ J. B. METZ, *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Sal Terrae, Santander 2007.

1. Cuestiones propedéuticas

El siglo XX es el siglo de grandes pensadores que fundieron teología y filosofía desde una perspectiva crítica, sin transigir con modas ni ideologías: Karl Rahner² (Maestro de Metz), Karl Barth, Jürgen Moltmann, Wolfhart Pannenberg, Hans Urs von Balthasar, Teilhard de Chardin, Joseph Ratzinger, Romano Guardini...etc. El 2 de diciembre de 2019 moría Johann Baptist Metz, uno de los teólogos católicos más importantes del siglo XX. A las puertas de su primer aniversario, se hace necesario repensar su pensamiento teológico en clave presente.

Un presente que no acepta la indiferencia, ante un mundo entero paralizado y con miedo, sufriendo por la Covid 19. El coronavirus también se convierte en una cuestión religiosa y espiritual en medio del dolor, la desigualdad y la inquietud. Más allá de ver esta pandemia como un castigo de Dios, es una oportunidad para ver lo eterno a la luz de la verdad, y desde nuestra libertad.³

Por lo tanto, este no es el tiempo del olvido (memoria de las víctimas), demandando como decía el Papa Francisco: “la civilización de la esperanza y no la globalización de la indiferencia”. Situaciones actuales, que guardan parecido con su época. Su teología política⁴ afrontó realidades difíciles. También nuestra teología hoy, tiene el deber de actuar responsablemente en medio de todas las esferas esenciales, que se han puesto en jaque.⁵

Tiene ante sí, el reto de volverse un discurso mucho más atento a los signos de los tiempos, a las condiciones de su propio contexto para proveer análisis que ayuden a comprender situaciones difíciles como las que estamos atravesando, y para orientar las conciencias ante la gran incertidumbre que vivimos.

Ahora, más que nunca, toca dar razón de nuestra esperanza (tercera línea de fuerza) en los nuevos tiempos eclesiales que vivimos, donde nos toca, no sólo ver las

² J. B. METZ, “Aprender y enseñar la fe. Agradecimiento a Karl Rahner”: *Selecciones de teología* 171 (2004) 212-13: “K. Rahner ha renovado el rostro de nuestra teología. El trazo fundamental de su teología no es crítica, sino salvación... En su teología es más abogado, que juez, defensor más que acusador...”. Homilía pronunciada por J. B. Metz en el 50 aniversario sacerdotal de Karl Rahner. También Lehmann se convirtió en discípulo de Rahner.

³ J. I. GONZÁLEZ FAUS, “¿Memoria-Virus? Primeras lecciones de la pandemia”: *Razón y Fe* 1445 (2020) 293: “El silencio de Dios es el precio de nuestra libertad. Y si queremos que ese precio de nuestra libertad no resulte demasiado alto, el camino es cumplir la voluntad de Dios. Cuando ese silencio nos duele quizás es eso una advertencia de que no estamos cumpliendo la voluntad de Dios”.

⁴ Han sido varios pensadores los que han llevado a cabo esta teología política. Dorothee Sölle es una de ellas. Cf. D. SÖLLE, *Dios en la basura*, Verbo Divino, Estella 1993, 104: “Sufrimiento de encuentro con Dios”. J. B. METZ, *Dios y tiempo. Nueva teología política*, Trotta, Madrid 2002, 33: “Lo que la teología política reclama es ser un elemento esencial en la formación de la conciencia teológica crítica en general, lo cual, sin duda, se define por una nueva relación entre teoría y praxis, de forma que, en consecuencia, toda teología por sí misma, tiene que ser práctica, es decir, orientadora de la acción”.

⁵ L. OVIEDO TORRÓ, “El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico”: *Carthaginensia* 35 (2019) 386: “La tarea teológica parte de datos: por una parte, de los revelados y por otra, de los que se dan en el ambiente social, cultural, eclesial. La reflexión ofrece análisis a la luz de dichos datos y ofrece orientaciones”. J. M. CAAMAÑO LÓPEZ, “La teología en tiempos de inclemencia”: *Razón y Fe* 1438 (2019) 195. “El papa Francisco nos invita también a no limitarnos a una teología de escritorio, sino a estar en estado permanente de misión, a salir a las fronteras de la vida, a reformar lo que haya que reformar en la comunión eclesial para hacer más visible la buena noticia de Jesús”.

realidades pobres, sino también reconocerla como injustas. Es tiempo de cuidado y humanidad.

Metz no era un simple apologista de la fe cristiana, sino un pensador, con libertad crítica⁶, que se esfuerza en vivir con los ojos puestos en el otro⁷. La perspectiva y expectativa del Papa Francisco, también se orientan en esa dirección, dejando de ser una iglesia “auto referencial” y saliendo a los “territorios existenciales”⁸. De todos dependen, los profundos cambios necesarios en el presente.

Aunque, bien es cierto que quizás, la muerte de Metz pasó casi desapercibida. Solo aparecieron algunas notas de prensa o en webs, mencionado brevemente su trayectoria y sus obras (por lo que respecta a publicaciones en España⁹). Es inevitable sentir tristeza cuando se repara en que Metz mantuvo un fecundo diálogo con la modernidad, sin caer en sincretismos, claudicaciones o conciliaciones imposibles. En su primer aniversario de muerte, le debemos mucho. Junto a su teología política, profética y en diálogo, también su aportación a las órdenes religiosas¹⁰.

2. ¿Quién fue J. B. Metz?

Johann Baptist Metz nació en 1928 en Auerbach, un municipio situado en el distrito de Amberg-Sulzbach, en Baviera. Durante treinta años, enseñó teología fundamental en la Universidad de Münster. Cofundador de la revista *Concilium*¹¹, fue ordenado presbítero en 1954. Metz cursó estudios filosóficos y teológicos en la Universidad de Innsbruck. Se doctoró en filosofía con una tesis sobre Heidegger bajo la dirección del neotomista Emerich Coreth, estrecho colaborador de Karl Rahner¹².

⁶ J. B. METZ, 46: “Porque... el mensaje neo-testamentario de la salvación, perdón y reconciliación, tiene como elemento intrínseco la referencia de la vida pública, que Jesús mantuvo también ante su muerte; y, en cualquier caso, las promesas centrales de su mensaje no pueden privatizarse de forma radical, sino que obligan al cristiano permanentemente a una libertad crítica frente a su entorno social”.

⁷ E. LEVINAS, *Ética e infinito*, Sígueme, Madrid 2015, 39: “En la Ética, entendida como responsabilidad, es donde se anuda el nudo mismo de lo subjetivo. Soy, porque soy para otros”.

⁸ Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia a cargo de la congregación para el clero*, 20.07.2020. Cf. Capítulo IV, N° 26.

⁹ Un año antes de su fallecimiento, la revista *Proyección* presentaba a sus lectores un artículo, sobre el ideal eclesiológico de hacer de la Iglesia, una verdadera Iglesia de pueblo. Cf. J.P. ESPINOSA ARCE, “La eclesialidad de la fe en su dimensión práctica. Indagaciones en la Teología política de Johann Baptist Metz”: *Proyección* 268 (2018) 57-73.

¹⁰ Resulta llamativo ver, como junto a la religión oficial, se produjo un florecimiento de la vida monástica. El “*Giro constantinopolitano*”. La diferencia se hallaba más bien en que, mientras la cristiandad en el mundo trataba de realizar en el imperio cristiano el reino mesiánico de Cristo, la cristiandad monástica mantenía la reserva apocalíptica contra los poderes de este mundo. Cf. J. B. METZ, *Las órdenes religiosas: su misión en el futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Herder, Barcelona 1988.

¹¹ En la misma revista, podemos encontrar diversos artículos suyos en los números: 240, 249, 250.

¹² O. RUIZ, MATÍAS; G. ROSOLINO, Y C. SCHICKENDANTZ, *Razón anamnética, sufrimiento ajeno y teodicea: Claves de lectura, logros y límites de la obra de Johan Baptist Metz*. Teol. Vida (online). 2008, vol.49, n.4 (consultado: 2009-10-15), 575-603. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492008000300002

El propio Rahner dirigió su tesis doctoral en teología, que se ocupó del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Recibió influencias de varios autores como Panenberg, Pascal, Bonhoeffer¹³, Benjamin y Machovec (filósofo marxista). A su vez, su teología ha llegado a teólogos de nuestro tiempo como Xavier Pikaza¹⁴, influyendo en su manera de entender el cristianismo. Un teólogo, en palabras de Francesco Strazzari de profunda humanidad, de permeabilidad de pensamiento, y preocupación por la mirada al mundo. Como diría Rovira Beloso: un teólogo versátil¹⁵.

Para entender a Metz no debemos perder de vista las dos grandes experiencias que marcaron su vida y su teología posterior. Una, cuando tenía 16 años, al ser movilizado por el III Reich y ver morir a muchos de sus amigos de la misma edad en un ataque de las tropas enemigas, cuando él se ocupaba de trabajos de retaguardia; la segunda, cuando tomó conciencia del horror de Auschwitz, del Holocausto judío en general.

Entre 1968-73 fue consultor del “Secretariado para los no creyentes”. En 1994 la Universidad de Viena le concedió el doctorado Honoris Causa. En su pensamiento confluyen diferentes etapas: En primer lugar, aceptación general de los impulsos modernos, en segundo lugar, elaborará una nueva teología política y por último, una hermenéutica de la tradición de fe orientada a la acción frente a la historia moderna de la libertad. En definitiva, desde una teología trascendental a una teología política.

Todo hace que sea un hombre de una gran vocación intelectual, dignificando a la teología, a la luz de valores evangélicos de justicia, fraternidad y esperanza. La hace más bella¹⁶, infundiendo aliento de vida en medio del sufrimiento y, no conformándose con ser alguien meramente funcional, sino como un profeta del s. XX, en clave crítica:

Hace falta del todo un cristianismo despierto y socialmente crítico, que se entienda a sí mismo como comunidad de memoria y narración comprometida en el único e indiviso seguimiento de Jesús y que, en cuanto tal, no se sirva solo de una fantasía socio-crítica copiada, sino que sea “ingeniosa” a este respecto: desde la resistencia productiva contra el creciente hastío de la condición de sujeto, la pérdida de memoria, contra la degradación del lenguaje¹⁷.

¹³ J. B. METZ, *Teología del mundo*, Sígueme, Salamanca 1970, 141: Se emitía en esta obra a las palabras que Dietrich Bonhoeffer escribió desde la cárcel en 1944 para el día del bautizo de su sobrino: “No nos toca a nosotros predecir el día –aunque el día vendrá– en que los hombres serán nuevamente llamados a pronunciar la Palabra de Dios de tal modo que el mundo quede transformado y renovado por ella. Será un lenguaje nuevo, quizá totalmente arreligioso, pero liberador y redentor como el lenguaje de Cristo; los hombres se espantaron de Él, pero a la vez serán vencidos por su poder. Será el lenguaje de una nueva justicia y de una verdad nueva, el lenguaje que anunciará la paz del Señor con los hombres y la proximidad de su reino”.

¹⁴ Recuperado de: https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-_pikaza/Metz-Teologia-politica-memoria_victimas_7_2182651730.html. El título que lleva la reseña emotiva es: J. B. Metz (1928-2019). *Teología política, memoria de las víctimas*.

¹⁵ J. M. ROVIRA BELOSO, “Metz, “¿Un teólogo `todo terreno`?”: *Revista El Ciervo* 566 (1998) 17.

¹⁶ “Teología bella” fue una frase pronunciada por el Papa Francisco, para destacar como una teología debe tener un esplendor que atraiga y no ciegue y obnubile, siempre con sabor. Cf. Discurso del Papa Francisco con ocasión del 50º aniversario de la *Comisión Teológica Internacional* (29-11-2019).

¹⁷ J. B. METZ, *Memoria Passionis. Una Evocación Provocadora en una Sociedad Pluralista*, Sal Terrae, Santander 2007, 97.

3. ¿Por qué me llama la atención la obra de J. B. Metz?

Metz no inventó fórmulas ni consuelos¹⁸. Prefirió afrontar los grandes problemas de la existencia, formulando diferentes preguntas¹⁹: ¿Cómo se explica el dolor del mundo?, ¿Qué clase de relación mantiene Dios con la naturaleza y la historia?, ¿Es legítimo adoptar un individualismo que aparta al hombre de su dimensión comunitaria?, ¿Cuáles son los rasgos que definen el concepto de persona?, ¿Es lícito olvidar a las víctimas de las injusticias históricas, afirmando que el tiempo fluye hacia el porvenir sin catástrofe de Auschwitz?

Respuestas que a veces no se encuentran, consecuencia de un carácter problemático de la realidad de Dios y en medio del posible fracaso de la teología natural.²⁰ Creyentes que se encuentran entre la creencia y la increencia, entre el sí y el no.²¹ Metz no respondió con dogmas, sino con palabras rebosantes de vida y sentido que se rebelaron contra el nihilismo y contra los ídolos surgidos de ideologías totalitarias.

Su meta principal fue poner rostro a las víctimas, salvarlas del olvido y recordarnos que Dios es solidario con el sufrimiento humano, estableciendo una alianza con él. Todo lo llevo a cabo, a través de tres palabras, que forman parte de su amplio pensamiento, y que expongo con brevedad en el presente artículo.

4. Líneas de fuerza

4.1. Historia

Metz formó parte de esa generación después de Auschwitz, que pretendían integrar y comprender esa realidad en la teología. No desde el punto de vista instrumental, como dándole una especie de sentido cristiano; sino para situar la catástrofe en un lugar histórico determinado, para que no se convirtiera en un mito dejándonos inmune a toda responsabilidad. ¿Cómo se percibe la realidad y qué se

¹⁸ J. B. METZ, “Cómo hablar de Dios frente a la historia del sufrimiento del mundo”: *Selecciones de Teología* 210 (1992) 311-320. “La plegaria habla el lenguaje del sufrimiento, de la crisis, de la protesta, del riesgo, del grito desgarrador. En ese lenguaje no prima la respuesta que consuela del sufrimiento, sino la apasionada apelación, que parte del sufrimiento y se dirige a Dios”.

¹⁹ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Invitación al cristianismo. Experiencia y verdad*, Sígueme, Salamanca 2018, 33: “Dios ¿No es una propuesta razonable que no resta libertad, sino que la acrecienta y emplaza? Por otro lado, si el hombre no se plantea esas preguntas fundamentales por el origen, por el último fin de todo, por el sentido de la vida, por el mal en el mundo, por la injusticia sufrida por las víctimas de toda nuestra historia- que no puede ser la última palabra- por la desgracia y la culpa, ese hombre sin inquietud y sin preguntas, ¿Podrá acoger a Dios como respuesta?”.

²⁰ Un Dios cuya existencia pudiese ser demostrada mientras el mundo va de mal en peor y los sufrimientos de los hombres claman al cielo, no sería la salvación del oscuro enigma de nuestra vida en opinión de W. Pannenberg.

²¹ J. B. METZ –WEISEL, *Esperar a pesar de todo*, Trotta, Madrid 1996, 99: “Auschwitz jamás se puede comprender con Dios; Auschwitz no se puede comprender sin Dios” En la misma línea B. Pascal, *Pensamiento*, Austral, Madrid 1967, fragmento 130: “Incomprensible que exista Dios y que no exista.” Cf. M. FRAIJÓ, *Avatares de la creencia en Dios*, Trotta, Madrid 2016. El mal puede aparecer como gran objeción hacia Dios y también como posibilidad de su existencia. Encontramos en este libro, como guía a pensadores relacionados con nuestro artículo: Rahner, Ratzinger y Metz.

descubre a cerca de la misma mirándola desde el pobre, desde las periferias, desde los márgenes?

Tratar de hacer una reflexión teológica sobre la fe cristiana como teología de la historia, de la sociedad y del “ser sujeto”²². El evangelio, en este sentido se inserta en el pueblo de Dios y en las necesidades. Aunque existe el riesgo de la trascendentalización de este sujeto²³, y que no se entre en el campo de la historia a modo competitivo y de lucha.

Por lo tanto, el Dios vivo, se da a conocer en el aquí abajo de la vida humana. Dios elige ser el interlocutor del ser humano, en medio de la historia, como lo ha manifestado la raíz hebrea del Antiguo Testamento²⁴. Incluso, nuestro autor, quiso repensar la cristología vinculada a la historia de la fe de Israel²⁵. Jesús nunca se quedó al margen de la historia.

Forma de pensar, en una herencia histórica ligada a la conciencia de temporalidad, que se opone a toda mitologización, y que implica una estructura cultural narrativa, que no caiga en la amnesia:

La historia (en cuanto historia de la rememoración del sufrimiento) alcanza siempre para la razón la figura de una ‘tradición amenazante’ cuya ulterior transmisión no tiene lugar por vía puramente argumentativa, sino inicialmente narrativa, en ‘historias peligrosas’. Estas quebrantan el hechizo de una total reconstrucción de la historia por la razón abstracta”²⁶.

“Una cultura que no quiere caer en la amnesia, una cultura que no quiere perder del todo la memoria que ha marcado su vida, ha de poseer siempre, entonces, una especie de cultura narrativa”²⁷.

²² AA. VV, *La fe, Dios y Jesucristo. Una propuesta teológica*, PPC, Madrid 2011. Quizás la crisis del cristianismo, no sólo sea de contenidos de fe, sino también una crisis de los sujetos y las instituciones, que no responden a los contenidos de esa fe. La pregunta por el sujeto debe seguir estando presente y preguntarnos cómo debe ser este sujeto para vivir la dimensión pública de nuestra fe. Cf. R. NIÑO DE ZEPEDA, “El sujeto en la teología política de Juan Bautista Metz”: *Revista de Ciencias Religiosas* 22 (2011) 11-20.

²³ J. B. METZ, *La fe en la historia y en la sociedad; esbozo de una teología política*, Cristiandad, Madrid 1979, 171-173: “Con la trascendentalización del sujeto cristiano, ¿no queda mutilada la lucha histórica-apocalíptica del cristianismo y su identidad?, ¿no se relaja prematuramente la tensión en esta lucha? El autor desarrolla el cuento de la liebre y el erizo, en la praxis del correr. El erizo garantiza la identidad y la victoria sin la experiencia de la carrera, es decir, sin experiencia del riesgo y el posible fracaso. La liebre, la entiende como la entrada en el campo de la historia, que sólo se puede atravesar en carrera, en competición, en vuelo. Cf. H. C. GABAUDAN, “Los cuentos de los hermanos Grimm tal como nunca fueron contados”: *Revista de Folklore* 456 (2020) 4-7.

²⁴ A. DUMAS, *Una teología de la realidad: Dietrich Bonhoeffer*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1971, 147: “Sin su raíz hebrea el cristianismo se transforma en los tiempos antiguos en gnosís, en los tiempos modernos en idealismo. Dios ya no está en medio del mundo. Vuelve a ascender al cielo mítico, después al metafísico”.

²⁵ J.B. METZ, “Hacia una cristología después de Auschwitz”: *Selecciones de Teología* 158 (2001) 4: “Una cristología sensible a la cuestión de la teodicea... su mirada no se dirigió primero al sufrimiento de la criatura, sino a su culpa... esto entumece la sensibilidad por el sufrimiento ajeno.”

²⁶ J. B. METZ, “Breve apología del relato”: *Concilium* 85 (1985) 237.

²⁷ J. B. METZ- WEISEL, *Esperar a pesar de todo*, Trotta, Madrid 1996, 49.

También la teología en nuestros días, debe cuidar su lenguaje narrativo, frente a ciertas carencias de lenguaje eclesial. Persistir en potenciar las prácticas comunicativas de la iglesia. Cuidando, como decía Bloch, de que los teólogos no seamos más racionalistas que el hombre secular y acabemos por decir nada.

En palabras del Papa Francisco:

Las cenizas de los escombros no pudieron extinguir la esperanza y la búsqueda del otro, que ardía en el corazón de los padres fundadores del proyecto europeo... citando a Elie Wiesel, superviviente de los campos de exterminio nazis, es imprescindible hacer transfusión de memoria... Una Europa capaz de dar a luz un nuevo humanismo... Capacidad de generar, no limitándose a ser un mero espectador ni un mero observador²⁸.

Por lo tanto, la fe cristiana puede ser descrita por Metz como una praxis dentro de la historia y de la sociedad, que se concibe como esperanza solidaria en el Dios de Jesús en cuanto Dios de vivos y de muertos, que llama a todos. Nuestro autor se esfuerza en retomar la historia con la herramienta crítica para encontrar errores esenciales, volviendo al pasado, con una teología política liberadora. Pasar de una interpretación catastrófica de la historia a una lectura profética²⁹.

4.2. Sufrimiento

¿Dónde está Dios? También en nuestros días, como en los comienzos de la teología, nos seguimos cuestionando el lugar de Dios, en medio del dolor. El problema de Dios, como problema de la teodicea. ¿Cómo hablar de Dios frente a una historia de sufrimiento en el mundo? La respuesta para Metz, al igual para nosotros no resulta fácil y reclama un lenguaje que no olvide. Aunque lo que interpela a Dios, más que la muerte, es el dolor y el sufrimiento de los pueblos.

El sufrimiento, también ha estado presente en la teología contemporánea bajo la voz de Metz o Moltmann³⁰. Nuestro autor, criticó la postura agustiniana de Ratzinger³¹, que mostraba que el sufrimiento del mundo nace realmente de la culpa del hombre. Dicho así, dada las proporciones de sufrimiento del mundo, la culpa tendría que ser enorme, en palabras de Metz.

²⁸ PAPA FRANCISCO. *Discurso del Santo Padre Francisco. Entrega del Premio Carlomagno*. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html

²⁹ Cf. H. DE LA VALETTE, "La théologie politique de Jean Baptiste Metz": *Recherches de Science Religieuse* 58 (1970) 321-350.

³⁰ Cf. M. CLARA BINGEMER, "El sufrimiento de Dios en algunas teologías contemporáneas": *Selecciones de teología* 56 (2017) 126-130.

³¹ J. B. METZ- J. RATZINGER, *La provocación del discurso sobre Dios*, Trotta, Madrid 2001, 56-57: "Todo lo que he aprendido de Jesús y no como exégeta, sino como especialista en teología dogmática, es que la mirada de Jesús al hombre no se centró principalmente en sus pecados". El origen de este libro se explica muy bien en: Diario *El País* (30 de marzo de 2002), "Para viajar por el tiempo". Recuperado de: https://elpais.com/diario/2002/03/30/babelia/1017447440_850215.html

No hay sufrimiento en el mundo, que no constituya el corazón de la memoria cristiana³², y que no nos concierna. Aquí yace la exigencia moral de la igualdad de todos los hombres expresada desde el universalismo negativo del sufrimiento³³. Incluso este sufrimiento nos educa³⁴ y podemos hacer oración de él³⁵. El mismo Metz hablaba de su maestro Rahner como un místico concreto. Una mística de Dios contra un mundo en el que el hombre vive, como si no fueran seres humanos.

En este sufrimiento, que como hemos visto se revela en la historia, se resume el amor a los demás, especialmente a los pequeños. Es ahí, hacia donde deben de ir nuestros comportamientos y acciones. Lo único que no se debe hacer es caer en vincularlo con el pecado:

En efecto, no existe relación para atribuir el sufrimiento en la historia al querer de Dios, ni ser usado por Él, ni mucho menos guarda relación alguna con la maldad o la inocencia del hombre. Ejemplos claros de esta situación los encontramos en la misma Biblia, que nos narra las preguntas de hombres sufrientes que ante los ojos de Dios y las personas no merecían sufrir. El ejemplo paradigmático en el Primer Testamento es Job ante sus desgracias y en el Segundo Testamento Jesús en la cruz³⁶.

Por lo tanto, el sufrimiento es el motor de la moral cristiana porque es aquello que necesariamente debe dar sentido al actuar de los cristianos al dirigir siempre la mirada y las acciones sobre todo al sufrimiento ajeno. En oposición al sufrimiento, se encuentra la salvación, y para poder lograr dicha salvación de todos y especialmente la de los vencidos, hay que llegar a despertar la compasión asumiendo un cambio de perspectiva:

Este cambio de perspectiva supone tres acciones concretas: la primera consiste en aprehender a mirarnos y evaluarnos con los ojos de los otros, sobre todo con los de aquellos que sufren estando amenazados; la segunda

³² J. B. METZ, *Por una cultura de la memoria*, Anthropos, Barcelona 1999, 61: “La memoria cristiana de Dios es en su núcleo una memoria de sufrimiento. Una memoria *passionis* que por nada se convierte en tranquilizador recuerdo del sufrimiento no espiado”. Para profundizar sobre el tema de la memoria véase el volumen monográfico, *El valor de la memoria*, Revista de Teología Pastoral Sal Terrae, febrero 2020.

³³ Cf. J. M. MARDONES, *El discurso religioso en la modernidad: Habermas y la religión*, Rubí, Barcelona 1998, 134.

³⁴ P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid 1975, 11: “Debemos dejarnos educar por los seres marginales de Freire que nos muestran la verdad de ese horror y esas injusticias esenciales.” De forma más completa y extensa. Cf. J. OCAMPO LÓPEZ, “Paulo Freire y la pedagogía del oprimido”, en *Revista Historia De La Educación Latinoamericana*, 2012, 10. Recuperado de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1486

³⁵ K. RAHNER, *Acudir a Dios en la angustia. El sentido de la oración de petición*, Herder, Barcelona 2016. Fue en su origen este libro, uno de los sermones de cuaresma que K. Rahner pronunció en 1946 en la ciudad de Múnich, devastada por la Segunda Guerra Mundial. En este texto de describe el contexto histórico del momento. Metz, 82: “Precisamente de la oración contemplativa es de donde esta libertada intenta sacar libertad frente a los mecanismos y prejuicios sociales, dotados de una fuerza y plausibilidad supuestamente irresistibles, y sobre todo de donde extrae energía para la generosidad que exige actuar en interés de los demás y en concreto de las minorías”

³⁶ J. B. METZ, *Memoria Passionis*, 67.

consiste en tener una percepción participativa y comprometida con el sufrimiento ajeno. Por último, aplicar la justicia³⁷.

En definitiva, un compromiso social, para encontrar todas las condiciones necesarias para vivir con dignidad, y que con ello brote la esperanza. El sufrimiento nos debe hacer salir de nosotros mismos, tratamos desde nuestra exterioridad pensar en el otro, cuyo rostro nos interpela y nos hace responsables de lo que suceda hoy. No podemos olvidar que víctima es cualquier persona, que sigue siendo objeto de injusticias, y que demandan una esperanza. Nunca Dios es neutral ante los conflictos humanos, ni impasible ante los sufrimientos³⁸.

4.3. Esperanza

Es algo constitutivo del ser humano y es tarea de la iglesia. El hombre con todas las incertidumbres de enfermedad y pandemia, vive caminando hacia el futuro, sabiendo que cualquier temporalidad terrenal es finita, termina³⁹. Sin esperanza, dejaría de ser hombre⁴⁰. Entonces, formulamos la siguiente pregunta: ¿de qué esperanza o salvación estamos hablando?. Nuestro autor, junto con Moltmann, marca las tareas a seguir por el teólogo y el creyente:

Una teología consciente de su responsabilidad está obligada a reflexionar críticamente sobre las implicaciones psicológicas y políticas de sus palabras... Cada vez que hable de Dios debe preguntarse si está ofreciendo al pueblo opio religioso o un auténtico fermento de libertad.... Esto no significa que la teología tenga que dejar de hablar de Dios para dedicarse a la lucha de clases o al proceso de humanización, como muchos propugnan⁴¹.

El objetivo es que la salvación toque las realidades más concretas. Aunque bien es cierto, que este punto de vista no puede ser exclusivo ni eliminar cualquier otra problemática, como la del destino eterno y la de la salvación en cuanto parti-

³⁷ J. B. METZ, *Memoria Passionis*, 167.

³⁸ (Mt 5, 3 -12; Lc 6, 20,26). O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El hombre ante Dios, Sígueme*, Salamanca 2013, 90: "Así, en el sufrimiento y muerte de Cristo, Dios se ha puesto a nuestro nivel y a nuestro lado, humilde y humillado, acreditando así el colmo de su amor. Eso que tanto impresionó a San Agustín y a Pascal".

³⁹ El mismo Papa Francisco considera que la Iglesia no debe tener líderes de por vida. Metz ante la pregunta de qué pensaba sobre la renuncia de su ex colega y rival Ratzinger-Benedicto XVI, respondió con un escueto: "Eso lo que demuestra es la temporalidad del ministerio." Cf. J. ELZO IMAZ, *¿Quién manda en la Iglesia?*, PPC, Madrid 2016.

⁴⁰ H. MOTTU, "Esperanza y lucidez", en B. LAURET-F. REFOULÉ, *Iniciación a la práctica de la teología, IV*, Madrid 1985, 301: "El hombre no sólo tiene esperanza, sino que vive en la medida en que está abierto a la esperanza"

⁴¹ J. MOLTSMANN, "Crítica teológica de la religión política", en J. B. METZ-J. MOLTSMANN-W. ÖMÜLLER, *Ilustración y teorías teológicas*, Sígueme, Salamanca 1973,15-16.

cipación de la vida divina⁴². Nuestro discurso sobre Dios, desde mi punto de vista, debe de tener, en el nombre mismo de ese Dios de la salvación, una repercusión en la construcción de nuestra sociedad actual. En el sentido, de una responsabilidad no sólo individual, sino pública⁴³.

El problema es la justicia, por las víctimas y los muertos. La respuesta última no puede ser la utopía, puesto que Metz sabe que las utopías terminan siendo una promesa para las generaciones futuras, pero no para las pasadas. De ahí, que para no defraudar la esperanza de las víctimas hay que hablar de Dios; hay que elaborar la idea de una esperanza a lo largo del tiempo, en que un día Dios se justificará por esa historia de sufrimiento. Un Dios que es justicia universal, esperanza escatológica para vivos y muertos.

Sea como fuere, la cuestión de Dios debe convertirse en un camino de salvación⁴⁴. Y, para que se lleve a cabo, debe implicar una praxis política de ejercicio de la solidaridad afectiva con las víctimas de la historia⁴⁵. La esperanza cristiana conoce la muerte. Por eso, el ejercitarse anticipadamente para morir es la ascética de los cristianos. Pero, la vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo⁴⁶. Nuestra esperanza tiene nombre: se llama Jesucristo⁴⁷.

Johann-Baptist Metz abre las puertas, a que el cristianismo, sea portador de esperanza. Con su teología política hace una contribución trascendente encaminada a recorrer el camino de regreso hacia Dios en la persona de Jesús de Nazaret.

Todas ellas se muestran como esfuerzos por bajarse de los púlpitos, y salir a los caminos para acompañar al que necesita, y llorar con el que llora. Es decir, para encarnar a Jesús de Nazaret en el pueblo. En definitiva, un camino a la esperanza con la mística, la herramienta de la memoria, y la esperanza que la injusticia no tiene la última palabra. En palabras de Horkheimer: “¿Triunfará definitivamente los asesinos sobre sus víctimas?, ¿La muerte de esas víctimas será su final?, La teología es la esperanza... de que la injusticia no puede tener la última palabra... Es la

⁴² La esperanza en la resurrección no sólo tiene un significado para los muertos, sino también para los vivos. Eso que Moltmann llama: la comunión con los muertos-víctimas. J. MOLTSMANN, *La venida de Dios. Escatología cristiana*, Sígueme, Salamanca 2004, 151: “Se ha levantado un muro de silencio entre nosotros y los muertos, un muro a través del cual es difícil abrirse paso... Hemos de vivir y actuar en comunión con las víctimas del holocausto y teniéndolas bien presentes. Aquel que sea indiferente hacia los muertos, llegará a ser finalmente cínico con sus hijos... La comunión con Cristo se entendió siempre como una comunión de los vivos y los muertos”.

⁴³ J. MOLTSMANN, *El Dios crucificado*, Sígueme, Salamanca 2010, 382: “El hombre desarrolla siempre su humanidad en relación con la Divinidad de su Dios”.

⁴⁴ A. GESCHÉ, *El destino*, Sígueme, Salamanca 2001, 164: “Es indudablemente cierta la afirmación de que el hombre busca en Dios un cumplimiento y un cumplimiento que van más allá de esta tierra, y que se expresan en términos de transcendencia. Es una mutilación del hombre quitarle el sentido de infinito”

⁴⁵ A. CORDOVILLA, “Prólogo” en J. MOLTSMANN, *El Dios crucificado*, Sígueme, Salamanca 2009, 18.

⁴⁶ R. GUARDINI, *El Señor*, Cristiandad, Madrid 2018, 504.

⁴⁷ J.A. PAGOLA ELORZA, *Cristo resucitado es nuestra esperanza*, PPC, Madrid 2017. En el capítulo tercero desarrolla toda esta realidad. Desde Jesucristo resucitado hemos de aprender a creer en el Dios de la esperanza, en el que descubrimos el futuro último. F. RÉGIO BENTO, “Adiós al reformismo. El papa Francisco y la Doctrina Social de la Iglesia”: *Selecciones de teología* 231 (2019) 273-274: “El fundamento teológico político de la centralidad de base, en que se apoya la acción de Francisco es cristico. El lugar del pobre es el lugar de Cristo y el lugar de Cristo es el lugar de los cristianos”

expresión de un anhelo, del anhelo de que el asesino no llegue a triunfar sobre la víctima inocente⁴⁸.

En estos momentos, existe en el mundo ese anhelo de justicia. Se quiere vencer el virus con justicia social y equidad. Es obligado defender los derechos de las personas que están sufriendo, que han fallecido bajo el horror de la soledad y el desamparo de algunas instituciones. Justicia política para las víctimas del Covid 19 y, anhelo de esperanza última desde los últimos⁴⁹.

5. Conclusión

Cuando está en juego la dignidad y la fe del ser humano que sufre, el destino esperanzador del cristiano y la integridad de la cultura en la historia, todo esfuerzo que se haga (en ese ser para los demás)⁵⁰, tiene su peso a pesar de la dificultad. Los comienzos del cristianismo, tampoco fueron fáciles, como se refleja en la Epístola a Diogneto⁵¹. Texto emblemático de cómo era la presencia en aquella comunidad, donde los cristianos eran una minoría, pero una minoría con conciencia de hacer una aportación a la sociedad. Metz también hizo la suya, en clave teológico-política.

En nuestros días, hay: muerte (la “pandemia” de los muertos en el Mediterráneo), genocidios, contaminación⁵², persecución, mal⁵³, incompreensión, pérdida de esperanza (ni siquiera se habla de realidad, sino de nueva realidad)...etc.

Eso hace, que la teología no exista en abstracto, sino que de forma activa⁵⁴, responsable y consciente, abraza todas esas oscuridades, y no pueda callar⁵⁵.

⁴⁸ M. HORKHEIMER, *Anhelo de justicia, teoría crítica y religión*, Trotta, Madrid 2000, 60ss.

⁴⁹ J. GIMENEZ, *Lo último desde los últimos. Esbozo de esperanza y escatología cristiana*, Sal Terrae, Santander 2019.

⁵⁰ R. WINLING, *La teología del siglo XX*, Sígueme, Salamanca 1987, 42-43: “El ser para los demás es la clave del misterio de Cristo y el de la existencia de Dios... La teología no es sólo, mero cultivo de doctrinas, sino como un viaje hacia el descubrimiento”.

⁵¹ De la *Carta a Diogneto* (Cap. 5-6; Funk 1, 317-321).

⁵² PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato si*, 2015, nº49: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”.

⁵³ J. BERGOGLIO- PAPA FRANCISCO, L. M. EPICOLA, *San Juan Pablo Magno*, Palabra, Madrid 2020, 113: “El mal es embustero, seductor y lleva siempre a la destrucción del hombre”. En torno a la reflexión entre Dios y el coronavirus, cf. J. MARTÍNEZ GORDO, *Blog Cj Cristianisme i justícia* 14 abril 2020. El autor muestra tres ensayos de explicación que merecen la pena ser tenidos en cuenta: el de J. A. Estrada; el de J. B. Metz y el de A. Torres Queiruga.

⁵⁴ D. BELL, *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Anthropos, Barcelona 2007, 238: “Los miembros pasivos son como las almas muertas de Gogol: traen dinero, pero no se relacionan. Mucha gente sigue siendo miembro de la Iglesia para preservar esa noción abstracta de la participación y muchos recurren a ella, cuando es demasiado tarde interactuar.”

⁵⁵ J. M. RODRÍGUEZ OLAIZOLA, *En tierra de todos*, Sal Terrae, Santander 2019, 118-19: “Lo que pasa es que no basta escuchar. En ocasiones es necesario pronunciarse. Es verdad, que cuando lo haces, te pueden llover palos. Pero el miedo es mal consejero.”

J.B. Metz muestra la mirada y el rostro de los que sufren. Pasión por la justicia en un mundo de tantas injusticias. No fue una tarea fácil para él, ni sigue siéndolo en nuestros días.

Con teología de ojos abiertos⁵⁶, también hoy, debemos mostrar una mirada realista y esperanzada al entorno, de sentir, abordar y tocar las necesidades del prójimo. En el centro el amor a Dios y a los hermanos que sufren las pérdidas de sus seres queridos, prácticamente en soledad⁵⁷ y que serán golpeados duramente por otra crisis económica.

El mismo Papa Francisco nos exhorta a actuar, a ser actores en el mundo y a comprometerse en la sociedad para intentar cambiar la realidad y transformarla profundamente.⁵⁸ Empatía con las víctimas reales y que en algunos casos en este tiempo de pandemia, han sido auténticos mártires entregando su vida. Quizás ahora podamos entender mejor las palabras de Martin Buber: “cada uno de nosotros hemos sido un nosotros antes de ser un yo.”

Metz nos enseña que la fe es un don, un optimismo existencial primario, un acto de resistencia contra toda desesperanza, un grito⁵⁹ desde la profundidad de esta pandemia. Una fe con sensibilidad solidaria.

De hecho, el sufrimiento, no lo contempla desde fuera, separado del universo como el Primer Motor aristotélico, sino desde dentro, soportando en su carne toda clase de escarnios y agravios. Pascal, que lo entendió perfectamente, afirmó que Jesús estará en la Cruz hasta el final de los tiempos⁶⁰.

Dios no consintió la infamia de Auschwitz, sino que la soportó como una víctima más. Su presencia hoy Divina-humana en los crematorios y cementerios de nuestro País, no es un hecho empírico, sino la garantía de que la injusticia en nuestros días, no es lo último y definitivo.

La Cruz⁶¹ preserva el rostro de las víctimas, clamando por un mañana. No es un canto al dolor, sino una promesa de reparación y una exigencia ética que concierne indistintamente a todos los hombres, convocados a mantener viva la memoria de los inmolados por el odio, el fanatismo y la indiferencia.

⁵⁶ Cf. G. URIBARRI BILBAO, SJ, “Teología de “ojos abiertos” A raíz del primer encuentro Iberoamericano de teología”: *Razón y Fe* 1421 (2017) 265-266. Esta teología de ojos abiertos, requiere una lectura teológica: lúcida en su rigor y cristiana, que mira a las periferias cristianas.

⁵⁷ Prácticamente, en el sentido de que nadie muere solo. Duns Escoto utilizaba para comprender a la persona el término de soledad última, sin poder reducirse a otra persona, ser personal irrepetible. Tras mucho vagar fuera de sí, descubrió San Agustín, que Dios era lo más íntimo de su ser.

⁵⁸ En esta línea, Cf. J. M. DA SILVA- PAPA FRANCISCO, *Perspectivas y expectativas de un papado*, Herder, Barcelona 2015. Se muestra el primer año de su papado, en catorce áreas temáticas, abordadas por autores de diversas nacionalidades.

⁵⁹ Cf. Cuadernos CJ. J. I. GONZÁLEZ FAUS, “El silencio y el grito. El budismo y los profetas de Israel.”: *Cuaderno* 208 (2018) 19-36: “En los textos de los profetas se destacan cuatro nobles verdades, una de ellas es el compromiso por ellos y con ellos es el único culto verdadero que el hombre puede dar a Dios”.

⁶⁰ F. J. VITORIA CORMENZANA, *El Dios cristiano*, Universidad de Deusto, Bilbao 2008,76: “El hijo siendo partícipe hoy de esta pasión humana (Mt 25,31-45). Los hambrientos, los migrantes, las mujeres maltratadas, los prisioneros, son hoy el cuerpo histórico maltratado, escarnecido, crucificado del Hijo de Dios exaltado”. En la misma línea, G. GRESHAKE, *El Dios uno y Trino*, Herder, Barcelona 2001, 444-446.

⁶¹ La cruz de Cristo nos recuerda las víctimas de la historia y los clamores de la humanidad. Hacer teología es hacer también memoria de la cruz y del crucificado en ella. Cf. J. V. VERGARA HOYOS, “Lenguaje teológico: cruces y sufrimientos”: *Franciscanum* 166 (2016) 271-293.

Su pensamiento, sigue vivo, vigente, actual y necesario. Tras un año de su fallecimiento, nos deja en herencia una teología, que puede dar respuesta “horizontal” a la situación cultural en esta nueva realidad tras la pandemia. Volvamos, a poner a Dios, como luz en el sufrimiento del hombre de hoy, con una memoria hermenéutica⁶² y comprometida (la cooperación en este tiempo de Covid 19 ha sido clave).

El Dios de la compasión y la misericordia, sigue abrazando la historia pobre del hombre en la interpretación de la vida⁶³. El Reino de Dios, como proyecto, tiene que seguir siendo el centro. Este mundo sufriente y golpeado por la pandemia mundial, es templo de Dios. Dios nos habla a través de las personas, las cosas y los acontecimientos que hay en ellos. Tengamos una actitud misionera, escuchando su clamor y actuando proféticamente en un horizonte escatológico de humanización universal.

⁶² M. REYES MATE, “Filósofo. El tiempo. Tribunal de la historia”: *Razón y Fe* 1438 (2019) 136. “La memoria no sólo tiene que ver con una categoría temporal, es una categoría hermenéutica que descubre lo que hay debajo de la realidad”

⁶³ En repetidas ocasiones el Papa Francisco ha repetido la siguiente frase: “cómo me gustaría una iglesia pobre y para los pobres”, siguiendo las huellas de la recepción del Vaticano II a través de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín en 1968. Este mismo hecho, fue un proceso, ya recibido como teología política por Metz. Cf. R. LUCIANI, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, PPC, Madrid 2016.